

SIGNIFICADO DE LAS ORACIONES: COLECTA, SOBRE LAS OFRENDAS Y DESPUES DE LA COMUNION

P. Manuel R. Espejo, Sch.P

ABSTRAC:

In the homily we almost exclusively comment the Gospel, and very little the other two readings, Psalm and the three prayers. My job is to capture the value of the texts of the three prayers: the collect, prayer over the offerings, prayer after communion. In this work I present and analyze long quotes from authors of prestige, to help us to better understand these prayers of the Eucharist.

KEYWORDS: collect, prayer over the offerings, postcommunion. blessing, homily, Eucharist, Psalm

En la primer parte de este artículo se examinarán los textos de autores consagrados que explican la historia y significado de las tres oraciones que reza el sacerdote en la Eucaristía: la oración colecta, la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión. En la segunda parte presentaré mis sugerencias al respecto

Sobre la Colecta: *“El rito de entrada culmina y termina en la oración sacerdotal, lo mismo que la ofrenda de los dones encuentra su conclusión en la ‘secreta’, y la comunión en la postcomunión. El sacerdote habla como portavoz del pueblo, que por esta razón se invita primero a que se adhiera mentalmente a la plegaria...”¹*

* **Manuel Rodríguez Espejo** es Doctor en Pedagogía, licenciado en Teología, Diplomado en Biblia, Experto en Formación de Voluntarios y Docente de postgrado en el ITER, la Facultad de Teología de la UCAB, con más de cuarenta años de experiencia enseñando Filosofía y Lengua en Bachillerato y Secundaria y dirigiendo distintos Centros Docentes. Conferencista y escritor, tiene publicados numerosos artículos y entre sus libros destacan: *Cincuenta niños y niñas denuncian, Tres Planes inéditos de Educación Pública en la Lucena de 1813, las Reales Escuelas de Córdoba, de 1791 a 2002 y El colegio junto al río: Escolapios de Granada*

1 José A. Jungmann en *El sacrificio de la misa, tratado histórico-litúrgico*, HERDER-BAC, Madrid, 1963, 4ª edición: cf La colecta forma y contenido, pp.416-420 y 423-429.

Todas las colectas son oraciones impetratorias... Según Orígenes, cada oración bien compuesta, y mucho más una oración pública, debe empezar alabando a Dios por Cristo en el E.S.; luego ha de pasar a la acción de gracias y la confesión de la propia indignidad. Sólo después de tal introducción se puede también añadir súplicas, y no de cosas terrenas, sino de "asuntos grandes y celestiales", para terminar finalmente con otra doxología. No obstante la oración romana se limita casi exclusivamente a la petición²... Hemos de distinguir dos tipos de oraciones, la sencilla Y LA AMPLIADA: ejemplo de la 1ª: Oh Padre, dame pan; la 2ª incluye el elemento de la acción de gracias y la alabanza, del que difícilmente se puede prescindir en los días festivos³.

El contenido de la colecta ha de ser muy general... a veces hay algunas que no pide nada concreto, sino sencillamente que Dios nos escuche... en lo que cada uno le ruega en particular⁴. Otro elemento de esas oraciones son las expresiones antitéticas, como los dos polos opuestos que nos atraen cuando el camino de nuestra vida nos lleva por en medio de ellos... lo temporal y la salvación eterna. La invocación a Dios suele ser parca, renunciando al intento de ahondar la esencia del Inescrutable: Dios, Señor, Omnipotente... A Cristo se le nombra en la conclusión⁵.- El *Amén* da a la comunidad la ocasión de refrendar las palabras de su representante, y en este caso significa "hágase, así sea"⁶.

Borobio dice: La Colecta es una de las piezas más hermosas de la liturgia romana, expresa el diálogo entre Dios y su pueblo, los atributos y la historia de la salvación de Dios, pide la actualización eterna y la renovación de la vida, y mantiene una estructura trinitaria... El misal de Pablo VI, ofrece sólo una colecta para cada día⁷.

Sobre la Oración sobre las ofrendas: Tras la Oración de los fieles y después de salir los catecúmenos por no ser todavía miembros de la Iglesia, los fieles procedían a la renovación de la institución eucarística. "La preparación de las materias de pan y vino NO es por sí misma un rito... Las aportaciones de los fieles se convierten en ofrendas para el sacrificio"⁸... Acabada la entrega de las ofrendas, se hacía una señal a los cantores para terminar, con el fin de que el celebrante pudiera recitar solemnemente la "Oración sobre la oblata".

2 Idem, p. 423

3 Idem, pp. 418-419

4 Idem, p. 420

5 Idem, pp. 426-427

6 Idem, p. 428

7 Borobio en *La liturgia eucarística desde el siglo IV al Vaticano II*, p. 74

8 Jungmann, pp.549-552

Originalmente el pan y el vino eran colocados en el altar con las ceremonias y oraciones (un sinnúmero de ellas) correspondientes, con lo cual, antes de comenzar el sacrificio eucarístico propiamente tal, se entraba ya en el movimiento oblato, que culmina en la consagración (ESTO SE OBSERVA AUN HOY EN CIERTAS ORACIONES SOBE LAS OFRENDAS)⁹. La primera fórmula abreviada es del s. IX y su idea se reduce a la oblación de los dones ya dispuestos sobre el altar .

Existen actualmente dos oraciones (con espíritu de humildad...y Venid, Santificador omnipotente) que por la postura corporal de profunda inclinación indican claramente que quieren anticipar el ruego de que Dios reciba los dones, que luego se expresa en el canon.

Jungmann continúa: la ‘oración sobre la oblata’ se convirtió en ‘secreta’: venía a cerrar e interpretar la entrega de las ofrendas y su colocación sobre el altar, ya que se consideraba la entrega de la ofrenda material como oblación hecha a Dios¹⁰. En unos casos se pide una recomendación ante Dios de nuestras ofrendas, y en otras se pide por una buena disposición del alma para ofrecer dignamente el sacrificio o por el fruto del sacrificio. Y en la mayor parte de las ‘secretas’ la petición es más general: “Así como nuestra ofrenda sube hacia Él, la bendición de Dios descienda a nosotros”. Por eso se habla con frecuencia del ‘trueque’ o intercambio entre Dios y los hombres. Por lo general se redactan en plural, como oración comunitaria y todas van dirigidas a Dios Padre. En el Ofertorio, tal como lo tenemos hoy (año 1953, porque el libro es anterior a la reforma del Vaticano II) se trata de un anticipo de las ideas del canon, y esto envuelve en sí cierta duplicidad.

Las oraciones del Ofertorio nos pueden causar la impresión de un anticipo innecesario del canon... pero no son un anticipo del canon, sino una alusión a varios de sus elementos. La función de la secreta es expresar el sentido del rito de la oblación: el ofrecimiento previo de los dones materiales, que se ofrecen a Dios en nombre de toda la comunidad. Con esto la ofrenda recibe una especie de consagración (en sentido de ‘santificación’) previa¹¹.

Borobio dice: el rito de las ofrendas venía concluido con la “oratio super oblata”, más antigua que la colecta, que da el sentido del rito y lo conxiona con la ofrenda sacrificial, destacando al mismo tiempo las actitudes de los oferentes. En la Edad Media y en el Misal de 1570 este momento concentró diversas oraciones

9 Para la valoración del actual Ofertorio, cf idem, pp 645-649

10 Idem, p. 648

11 Idem, p. 649

Significado de las oraciones: colecta, sobre las ofrendas y la postcomunión

y gestos... hasta el punto de que vino a ser como una especie de “doblaje” de la plegaria eucarística (canon)¹².

Sobre la oración después de la comunión:

Jungmann: La liturgia romana se caracteriza en esta parte por la concisión de sus textos. Estaba compuesta exactamente como la Colecta y la Oración sobre las ofrendas, es decir como una petición... El Rito de entrada, el Ofertorio y la Comunión son tres conjuntos litúrgicos que tienen la misma estructura fundamental: una acción exterior en forma de procesión (de entrada, de ofrendas y de comunión) y se concluye el canto y el rezo previo con una oración, a la que precede el saludo litúrgico y el ‘Oremus’ y que se rige por las mismas leyes estilísticas... Son relativamente pocas las fórmulas que no se refieran a la comunión inspirándose sólo en las ideas del día o expresando una intención general o un ruego particular. La norma es que empiece con una mirada de agradecimiento a los dones recibidos. La comunión aparece o simplemente como la gracia que llena el alma del que ora o como el principio activo de aquel al que se ruega irradie sus efectos salutíferos¹³.

Borobio: El amén al recibir la forma “indica la acogida y la fe en aquello que se recibe”. La Oración después de la comunión siempre se trata de una oración por la que se dan gracias y se alaba a Dios por el don de la eucaristía, pidiéndole sean eficaces en nosotros sus dones (pan, bebida, alimento, cena, convite, salvación...) de manera que transformando nuestra vida, podamos un día participar del banquete del cielo, de la felicidad eterna¹⁴.

SIGNIFICADO DE “BENDICIÓN”:

Alonso Schökel¹⁵, titula el capº 5 de su libro “Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía” *Ofertorio-Eucaristía-beraka*, escribe: “El texto actual ‘*Bendito sea, Señor, Dios del universo por este pan/vino...*’ es una bella síntesis de la eucaristía o acción de gracias”; y explica a continuación el término hebreo **BERAKA**: la raíz hebrea BRK la solemos traducir por BENDECIR. Pero es necesario diferenciar la traducción. Fundamentalmente, el verbo implica dos personas y un bien de ellas. La bendición de A se refiere a un bien de B. Si B no lo posee, la bendición es un

12 Borobio, o.c., pp. 84-85

13 Jugmann, o.c. pp. 990-995

14 Borobio, o.c., p. 100

15 A. Schökel, en *Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía, capítulo 5º*

desearle que lo obtenga; si ya lo ha conseguido es felicitarle por ello (Alguien me dice que se va a examinar y le deseo suerte; cuando sale bien, le felicito por ello)... “Buenos días nos dé Dios” es desear que Dios nos dé un bien para toda la jornada... “Vaya con Dios” es desear al otro esa compañía de Dios...

Cuando la otra persona nos ha hecho un favor, nuestra bendición “Dios te lo pague” es más bien una acción de gracias... El agradecimiento = bendición puede *acompañar las palabras con un don* (regalo, obsequio) que exprese el sentimiento de gratitud. No es un pago que iguale o anule el beneficio recibido; es la expresión tangible del reconocimiento, y ha de ser significativo, no mezquino de acuerdo con las posibilidades del que recibió el don (Gén 32,21 y 38,8: Jacob y Esaú).

Hay un tercer elemento en la bendición: Dios. Cuando el pobre se acostaba y ‘bendecía’ a su bienhechor, le estaba deseando la bendición de Dios. El esquema tiene forma triangular: el favorecido, para agradecer al benefactor su don, invoca sobre él la bendición de Dios (“Dios te lo pague”)... Al entrar Dios en el esquema del agradecimiento lo complica y también lo enriquece: no puedo hacer un bien mayor a mi benefactor que desear que Dios se lo pague, porque no hay acción de gracias que se le iguale. Por eso leemos en Gén 14,19: ¡Bendito sea Abrán por el Dios Altísimo; y **bendito sea el Dios Altísimo** que te ha entregado tus enemigos!”.

Pasamos ahora a la **relación del hombre con Dios**: Cuando el sujeto del verbo brk es Dios, la palabra es acción, es eficaz. Dios bendice al hombre. La bendición de Dios es **bienhacer** (Gén 1,28; Job 1,10; Sal 65,11, etc).

A los beneficios de Dios responde **el hombre bendiciendo a Dios**. En ese momento el verbo tiene otro contenido. El hombre no puede hacer bienes ni desear bienes al Bien Supremo; a lo más, puede felicitarle por los bienes que posee. También puede reconocer los bienes recibidos y agradecerlos; y ese Acto es como una entrega libre de sí mismo (quedo a su orden)... Hay un salmo que muestra muy bien el movimiento alterno de la bendición de Dios al hombre y del hombre a Dios: Sal 134.

¿Podemos ofrecer un don a Dios? En rigor nada podemos **dar** a Dios, sólo podemos con ese don expresar nuestro agradecimiento... La eucaristía o acción de gracias no es sólo verbal, sino que se materializa en la oferta de unos dones (el pan y el vino, cuyo significado explica, amplía y preciosamente el autor en las pp. 64-71): el pan es el alimento elemental de la persona, hecho de muchos granos que, molidos, se unen en el pan y luego se deshacen al ser mascado, para ser asimilados; y el vino es “la poesía, la propina, la fiesta”, **QUE TAMBIÉN ESTÁ HECHO DE**

MUCHOS GRANOS TRITURADOS Y UNIDOS (la palabra pro-pina viene de 'pino', que significa beber).

La f3rmula de la presentaci3n de las ofrendas concluye: "ellos ser3n para nosotros pan de vida y bebida de salvaci3n". Sch3kel a1ade: "nosotros ponemos la mesa... y a este banquete min3sculo invitamos nada menos que a Dios... y 3l acepta nuestra invitaci3n de tal modo que invierte los papeles y nos invita 3l transformando nuestro pan y nuestro vino... Dios toma el pan y lo convierte en el cuerpo glorificado de su Hijo, para que la vida gloriosa se nos comunique en figura de alimento... Podemos hablar de materia y energ3a cuando consumimos cualquier alimento. Al consumirlo nosotros, se consume el alimento y seguimos viviendo y obrando... Jes3s, que se deshizo antes, triturado en la pasi3n y consumado en la muerte, ya glorificado no necesita deshacerse para comunicarse... Del mismo modo acepta el vino y lo transforma en la sangre glorificada de su Hijo... Pero aqu3 est3 **la diferencia decisiva**: cuando el hombre come pan y bebe vino, se los asimila. Cuando recibe el cuerpo y la sangre glorificados de Cristo, es Cristo quien se asimila a los hombres, uni3ndolos a s3... quiere hacer de todos un nuevo cuerpo, una Comunidad Cristiana... cada cristiano ha de asemejarse (asimilarse) a Cristo como PAN (repartirse y compartir) y como VINO, haci3ndose caudal de alegr3a para compartirla con los que lloran... Ha de aprender el sentido y valor del sacrificio como sello del amor y fuente de vida... "*ellos ser3n para nosotros pan de vida y bebida de salvaci3n*"

Resumiendo: ofrecemos a Dios –a quien no podemos enriquecer– el pan y el vino, porque con estos dones 'nuestros', fruto del trabajo del hombre... lo que queremos es expresarle nuestro agradecimiento.

Sobre la palabra BENDICI3N: tiene varios significados, como ocurre con AM3N (as3 es y as3 sea).

Arturo Paoli¹⁶, en su libro "Pan y vino. Del exilio a la comuni3n" dice a este prop3sito: "Si se profundiza el sentido de la eucarist3a, en cuanto que significa entrar a formar parte del gran movimiento que tiende a lograr la igualdad entre los hombres, se abre el camino a una serie de profundos cambios... Dios es inteligente. Tiene una clara y evidente pol3tica propia a realizar en la tierra... quiere hacer de la humanidad un cuerpo armonioso, ese cuerpo social cuyo modelo y primicia es la persona de Cristo, completamente libre de ego3smo, hasta el punto de identificarse con la verdad, el amor y la justicia. Ser3a m3s pedag3gico, por tano, volver

16 A. Paoli, en *Pan y vino. Del exilio a la comuni3n*, pp.65-69

del revés la imagen: más que pensar en un Dios que viene a mí, un huésped que viene a habitarme, **pensar que soy yo quien entro en Él, es decir, considerar la comunión como la decisión de ofrecer mi cuerpo, mi vida, toda mi persona a la causa de Dios**, a esa *intención política de Dios*. Sólo así podré descubrir la comunicación personal con Él, esa intimidad y esa amistad... Tal vez habría también que modificar la pedagogía dominical de la misa... No se trata de oír la misa... hay que dar la imagen de una ACCIÓN, sobre todo de una acción que me concierne a mí personalmente y que compromete todo mi ser en ese proyecto de Dios, tendente a “hacer iguales a los hombres para que sean realmente hermanos”.

Max Thurian¹⁷, en su obra “El misterio de la eucaristía. Un enfoque ecuménico”, escribe del **Ofertorio**: convendría recuperar plenamente el sentido de la *oblación de la creación* en la eucaristía, para manifestar que la liturgia no está separada del hombre, sino que asume su naturaleza completa: puede ofrecer a la vez los dones de la creación y el don supremo del cuerpo y de la sangre de Cristo. El ofertorio de la Iglesia, en que lleva al altar los dones materiales y espirituales de los fieles, es de algún modo un movimiento de ofrenda que implica una crisis: cuando la Iglesia lo ha reunido todo para presentarlo a Dios, verifica su pobreza; no le queda sino poner esta miseria en las manos de Cristo que, al asumirla en su propio sacrificio presentado en intercesión, la convierte en una verdadera alabanza, en una oración eficaz, en un sacrificio válido, “por él, con él y en él”. La eucaristía es el sacramento del sacrificio único de Cristo, siempre viviente para interceder a favor de toda la humanidad”.

PARTE SEGUNDA: MIS REFLEXIONES, TRAS EL ESTUDIO DE LAS TRES ORACIONES EN 67 SOLEMNIDADES Y DOMINGOS DEL AÑO LITÚRGICO

1. **LA ORACIÓN COLECTA** generalmente ‘introduce’ el tema de la Palabra; y marca al creyente lo que ‘debería’ pedir ese domingo. Permanece idéntica en los tres ciclos. Va dirigida al Padre y no al Señor Jesús, como todo el resto de la acción eucarística.- Todas las colectas: a) comienzan con un reconocimiento de algún atributo del Padre-Dios; b) hacen una petición; y c) generalmente marcan el “para qué” se nos invita a pedir eso. Terminan poniendo a Jesucristo como intercesor, al tiempo que confiesan a la Trinidad.

17 Max Thurian, en *El misterio de la Eucaristía. Un enfoque ecuménico*, pp. 45-46.

Significado de las oraciones: colecta, sobre las ofrendas y la postcomunión

Obsérvense varias cosas: el sacerdote dice OREMOS (imperativo) y, antes de proseguir, los fieles oramos. Es verdad que el nombre de “Colecta” viene de “recolectar”, pero ¿no sería mejor que el Presidente nos indicara previamente la petición que la liturgia –nuestra pedagoga, que nos lleva de la mano al Padre– nos propone a todos los fieles celebrantes para ese domingo?. Así el ‘Oremos’ y los momentos de silencio que deben seguirle tendrían todo su sentido, si bien soy consciente de que no es este el origen de la Colecta.

El nombre de “Señor” dado al Padre puede confundir a más de un fiel, porque tal nombre suele emplearse para el Hijo. En concreto, mi estudio refleja que ‘SEÑOR’, sin más, es la fórmula más usada si revisamos **las tres de cada eucaristía** (colecta, sobre Ofrendas y después de la comunión): aparece 139 veces, ya sea sola o en una fórmula compuesta, como, p.ej. ‘Señor Dios’, ‘Padre y Señor nuestro’...

El nombre ‘DIOS’ es, después, la expresión más veces usada: 69 (de esas 69, ‘OH DIOS’ aparece 22 veces en las 67 celebraciones estudiadas). Le sigue ‘DIOS TODOPODEROSO Y ETERNO’ (13 veces) y ‘DIOS TODOPODEROSO’ a secas (12 veces). El atributo TODOPODEROSO lo encontramos, pues, hasta 40 veces. Y pienso que es causa de muchos errores sobre Dios.

Es curioso que ‘PADRE’ solo alcanza 9 frecuencias (‘Dios Padre nuestro’, ‘Señor, Padre santo’, ‘Señor, Padre de misericordia’, ‘Padre de bondad’...)

Al repasar las 67 colectas me ha llamado la atención que casi todas concluyen pidiendo algo “para la otra vida”. Y me pregunto ¿no sería mejor no saltarnos el compromiso con la vida presente?

Expresiones como “aviva en **tus fieles**” y semejantes podrían dar la impresión al pueblo sencillo que el Sacerdote no está incluido en lo que se pide en las Colectas. ¿Se evitaría esto con el empleo, siempre, de la primera persona del plural –“concédenos”–, para que se viera que el sacerdote es uno más de los celebrantes y no el único, que desde un plano superior intercede por “el pueblo”?.

Por otra parte, la palabra **concédenos** pienso que hace creer a muchos fieles que es Dios quien hace todo y que nosotros somos “manejados por su voluntad”, mientras que es fundamental que seamos conscientes de que se necesita nuestra colaboración. Yo propondría cambiarla, en una eventual reforma del Misal, por “**ayúdanos**”.

2. LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Ofertorio suena a “ofrecer”, pero no es éste su significado, sino, sino simplemente el de presentar las ofrendas, que posteriormente, no ahora, serán ofrecidas al Padre. El ofrecimiento como tal no se hace hasta después de haber sido consagradas esas ofrendas, convertidas en el cuerpo y la sangre de Cristo. Toda la eucaristía no es más que un **sacrificio de acción de gracias** (significado de la palabra “eucaristía”). Y como signo de este agradecimiento nuestro, le ofrecemos al Padre (toda la eucaristía va dirigida al Padre) lo mejor que tenemos: el sacrificio voluntario de su Hijo por toda la humanidad, que el Padre nos dio como prueba de su amor infinito y el Hijo nos mandó ‘hacer presente’. Lo que no siempre recordamos es que cada uno de nosotros deberíamos entregarnos también como ‘víctima’.

Encuentro que varias expresiones pueden confundir al pueblo sencillo. Los conceptos más usados son: acepta, bendice, mira, recibe, derrama... ofrecerte, purifique, perdone, te presentamos... oblación (que el diccionario define como “ofrenda y sacrificio”). No es momento de pedir ningún fruto para nosotros (“que esta oblación borre todos nuestros pecados”... “purifícanos por la acción de este sacrificio”... concédenos participar de este gozo eterno”...) No es tan poco momento de pedir el Espíritu Santo sobre las ofrendas (“derrama, Señor, la bendición de tu Espíritu sobre estos dones que te presentamos... Al ofrecerte, Señor, los dones que nos traen la salvación, te rogamos nos ayudes a...” “Al ofrecerte, Señor, este sacrificio de expiación...” “Santifica, Señor estos dones que te presentamos y transfórmanos por ellos en ofrenda permanente” (este pensamiento, que es muy importante, creo que no es de este momento, sino de la Plegaria, después de la consagración; de hecho son varias las que lo recogen con palabras parecidas).

¿Podrá deberse tanta confusión a que inicialmente, y todavía muchas veces, no sólo se presenta el pan y el vino, sino otros “dones” para los pobres y el templo’?

Concluyo este apartado expresando mi opinión sobre la necesidad de revisar –en una próxima reforma- bastantes de las “Oraciones sobre las ofrendas”, para evitar confundirnos con el papel de la Colecta y el Ofrecimiento del cuerpo y sangre al Padre. He aquí algunas ocasiones, a mi entender, de confusión: *Acepta esta ofrenda que nos reconcilia contigo (nº 7); Al ofrecerte este sacrificio de expiación (nº 8); Al ofrecerte los dones ... que nos traen la salvación (nº 17);*

Concédenos, Señor, darte gracias siempre (nº 26); Derrama, Señor, la bendición de u Espíritu sobre estos dones que te presentamos (nº 30); Que esta oblación nos purifique y nos renueve (39); Esta ofrenda nos atraiga siempre tu bendición salvadora (nº 67)nº 55); Te ofrecemos la víctima de la redención de los hombres(nº 67).

3. **LA ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN:** Pienso que, para no recaer en el vicio de hacer de “la comunión” algo ‘distinto’ de toda la eucaristía, convendría cambiarle el nombre, p.ej. podría llamarse “oración final”. También me llama muy negativamente la atención que sólo un par de veces en las 67 oraciones se haga referencia a la Palabra que hemos escuchado, cuando el Vaticano II puso tanto énfasis en las “dos mesas” (el 2º de los actos penitenciales que ofrece el misal empieza así: *El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía...*). En cambio, a la comunión, 11.

Sólo dos veces damos gracias en las 67 Oraciones después de la comunión. Las restantes se limitan a pedir que *nos ayude a dar frutos* o que obtengamos la vida eterna, cuando está no se obtiene más que viviendo “bien” la presente.

Da la impresión que la redacción favorece la concepción de que el culto ‘da algo a Dios’ y no, en cambio, al creyente, que escuchando la Palabra y comulgando a Cristo se compromete en el seguimiento de Jesús, o, dicho con palabras más corrientes ‘carga las pilas para ser fiel a quien nos ha creado, redimido y habita en nosotros’. Nos queda mucho camino para hacer entender al pueblo que el culto a Dios no debe ser una evasión, sino todo lo contrario.

Llama también la atención que en esta Oración se hable de “sacramentos” (19 veces) y “sacramento” (22 veces), “sacrificio” (14 veces) y “misterio/s (25 veces). El domingo 25 del Tiempo ordinario dice: *Que tu auxilio, Señor, nos acompañe siempre a los que alimentas con **tus sacramentos**, para que en **tus misterios** y en nuestra propia vida recibamos los frutos de **la redención** (nº 58)*. Cuesta hacer entender a las personas sencillas eso de “tus sacramentos”, cuando ellas hablan del “sacramento de la misa”; y más aún “tus misterios”